

La Homofobia, sus causas y su tratamiento. Por la Doctora Canela Jones (M.D.)
GRUPO LAMBDA DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL

La palabra Homofobia es un neologismo usado cada vez con más frecuencia para describir el miedo a la homosexualidad. Cuando este desorden afecta a las personas homosexuales, se manifiesta en sentimientos de autodenigración y culpa.

El Doctor Georg Weinberg, psicólogo clínico que ejerce en los Estados Unidos, fue el primero en usar la palabra Homofobia en su estudio “La Homosexualidad sin Prejuicios”, publicado por primera vez en 1975.

Algunos expertos han rechazado este nuevo término por razones lingüísticas, argumentando que la raíz etimológica (miedo a lo mismo) no corresponde a lo que pretende señalar. Sin embargo, la mayoría está de acuerdo en que esta fobia existe.

Después de analizar varios casos, los investigadores han señalado que las personas homofóbicas pueden presentar características muy diversas. Aunque la homofobia virulenta puede llegar a manifestarse en reacciones de extrema violencia contra las lesbianas y los homosexuales, existen personas que aparentemente se muestran abiertas, comprensivas y liberales, y son, en el fondo, profundamente homofóbicas. Incluso, se han observado algunos casos de individuos que parecen capaces de manifestar sentimientos de afecto o conmiseración hacia las personas homosexuales.

Lo que sí se ha señalado como rasgo común a todas las personas homofóbicas es la insistencia con la que niegan o reprimen sus propios sentimientos homosexuales.

La mayoría de los individuos homofóbicos suelen explicar su miedo o su agresión aduciendo pretextos que ellos suponen racionales; que los homosexuales “los persiguen”, que los homosexuales “están enfermos”, que los homosexuales “son peligrosos”.

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DE LA HOMOFOBIA?

La vieja discusión sobre el carácter innato o adquirido de la homofobia ha quedado atrás. Los descubrimientos más recientes contradicen las teorías que sostenían que los seres humanos “mentalmente sanos” son, por naturaleza, homofóbicos.

Los investigadores han constatado de que el hecho de que el porcentaje de homofóbicos sea significativamente alto en una cultura sexual como la nuestra no justifica que se afirme que la homofobia es una respuesta “natural”.

Basados en el principio de la diversidad sexual y cultural, los estudiosos han concluido que los individuos homofóbicos no nacen de esa forma.

Por otra parte, las teorías que definían a la homofobia como un problema de carácter o como una solución transitoria a la fractura del ego únicamente, han sido también superadas.

Según el último informe del Instituto Nacional de Rehabilitación de los Homofóbicos, los individuos homofóbicos son producto de un control sexual extendido a todos los aspectos de su vida; de una serie de restricciones afectivas y de una desorientación que proviene de la falta de información y del temor.

El reconocimiento de la homofobia como un problema de tipo social e histórico ha proporcionado las bases para su manejo teórico y terapéutico.

Varios estudiosos de la respuesta homofóbica han comentado ya que, en última instancia, la homofobia es el rechazo a la diferencia; por eso tiene todos los atributos básicos y la fuerza irracional de otros prejuicios sociales. Después de examinar el perfil del carácter de los individuos homofóbicos, los investigadores han deducido que la homofobia está arraigada en el mismo terror a lo desconocido que determina los prejuicios raciales o religiosos, por ejemplo.

Un factor importante que mueve a los individuos homofóbicos a comportarse como lo hacen es un sentimiento de amenaza a sus formas de pensar y de vivir. Y la defensa contra esa supuesta amenaza se expresa en una respuesta combinada de rabia y paranoia.

Como en nuestra cultura los hombres están programados para las reacciones violentas y, además viven convencidos de que ser un “verdadero” hombre es más importante que ser una “verdadera” mujer, la incidencia de homofobia parece ser más alta entre los hombres que entre las mujeres.

Aunque las fijaciones homofóbicas se empiezan a perfilar desde la infancia, se sabe que las relaciones familiares no es el único factor que determina la severidad de las respuestas homofóbicas. Se ha descubierto que las relaciones extrafamiliares (en la escuela, con los amigos, con los medios de comunicación) juegan un papel decisivo en el desarrollo de los prejuicios sexuales de los niños en crecimiento. Casi no hay duda de que ya existe homofobia en un niño que rechaza determinantemente jugar con muñecas, por ejemplo o en una niña que hace lo mismo con el objeto o juegos que supuestamente simbolizan lo masculino.

RECOMENDACIONES TERAPEUTICAS

Una vez que la homofobia se reconoce como una adaptación a miedos profundamente establecidos, debe considerarse necesariamente como una etapa que se puede superar.

La mayoría de las personas homofóbicas no están muy conscientes de su trastorno y, por lo tanto, no suelen buscar la manera de curarse.

Para aquéllos que están intentando corregirse es recomendable comenzar examinando si el miedo y la rabia son las actitudes más adecuadas hacia la homosexualidad. En seguida, es conveniente analizar por qué les es tan difícil convivir con gente que no piense y sienta como ellos sin crear conflicto.

No todas las personas homofóbicas están igualmente motivadas para cambiar. En este sentido cabe señalarles que se ha observado que la opresión, persecución de las lesbianas y homosexuales no es el único resultado social de la homofobia. Esta ha tenido un impacto considerable en la vida afectiva y sexual de los heterosexuales: les ha impedido a los hombres muchas veces demostrarse afecto entre ellos; ha saboteado las amistades “demasiado” intensas entre mujeres. Debido a las posturas rígidas que caracterizan a las personas homofóbicas frente a sus modelos de comportamiento sexual, la homofobia ha bloqueado a muchos hombres y mujeres en el momento de intentar explorar nuevas formas de relaciones interpersonales.

Como la homofobia es un hábito que se practica las 24 horas del día, puede presentarse muy resistente al cambio; de hecho, ha logrado sobrevivir a casi todas las grandes revoluciones de nuestro siglo. Sin embargo, hay que enfrentar con optimismo las recaídas inevitables durante el tratamiento.

La homofobia perdurará en nuestra sociedad hasta que a la gente ya no le inspiren miedo sus propios sentimientos homosexuales. Y esto puede consistir en procesos largos y complicados, ya que implicará cambios sociales importantes.